

Fecha 20.06.2009	Sección Primera	Página 23
----------------------------	---------------------------	---------------------

[:] **JULIO FAESLER**

Lo que tenemos que hacer es prepararnos para ejercer una acción ciudadana efectiva y no la que nos proponen de abstenernos de votar o anular nuestras boletas.

JULIO FAESLER

Si a compromisos vamos...

Los defectos y vicios que tan fácilmente atribuimos a los políticos son los mismos que coexisten en otras profesiones como la médica, el magisterio...

Lo que tenemos que hacer es prepararnos para ejercer una acción ciudadana efectiva y no la que nos proponen de abstenernos de votar o anular nuestras boletas. Esto sería certificar un peligroso vacío político y un dejarnos llevar por una solución tramposa.

La apatía ciudadana es uno de los orígenes del desarreglo en que se encuentran el oficio político, los partidos, los candidatos y los representantes populares. El desprestigio alcanza hasta los mecanismos electorales. La desatención a los asuntos cívicos o a veces la tolerancia interesada nos han traído al estado de cosas que ahora revienta en el negativismo a que nos convida la campaña de anulación del voto el próximo 5 de julio.

No hay que olvidar, sin embargo, que existe una innegable solidaridad con el triste fenómeno político que compartimos todos los que formamos la sociedad mexicana. Somos nosotros, y no otros, los que con nuestras virtudes o defectos realizamos nuestras variadas actividades entre las cuales está, nada menos, que la política. Los defectos y vicios que tan fácilmente atribuimos a los políticos son los mismos que coexisten en otras profesiones, como, por ejemplo, banqueros, comerciantes, industriales o en profesiones tan respetables como la médica, la ingeniería o el magisterio. Si hay consistencia moral personal no habrá abusos ni arbitrariedades, de lo contrario, todos sabemos lo que puede suceder.

La política no es en sí corrupta, como tampoco lo son las innumerables actividades legítimas a que podamos dedicarnos. El cumplimiento de un contrato civil o de un compromiso político es igual al que exigimos a un trabajador, a un profesional, a un representante popular o a un funcionario de gobierno. Este entendimiento supone la verificación que nosotros ejerzamos sobre la calidad del servicio que se nos presta.

En cualquier institución de la que formemos parte requerimos control, desde la familiar hasta en entidades privadas o públicas, pequeñas y simples, extensas o complejas. La falta de control en la familia se paga con desorden y amargas consecuencias que se reflejan en el comportamiento de los hijos. La falta de vigilancia en las instituciones genera corrupción y una falta de confianza por hoy irresoluble.

El control que corre a nuestro cargo como electores debe ejercerse de inmediato una vez que hayamos llevado a alguien de nuestra comunidad a la responsabilidad pública. La falta de control ciudadano facilita indisciplina y el cinismo en el representante popular o en el funcionario, propicia el mal uso de sus facultades y de los fon-

dos que se le encomiendan. Ante el arca abierta, hasta el justo peca... La laxitud se propaga rápidamente dentro de la misma institución carcomiéndola.

Hay muchos ejemplos. Los fraudes que aparecen en cooperativas y cajas de ahorro en México son por descuido y tolerancia. Esto refleja que los propios cooperativistas y asociados no se preocupan porque funcionen bien los comités de vigilancia estatutarios. Son ellos los culpables de que estas dos fórmulas tan importantes y útiles en países europeos, o en Canadá y Estados Unidos, hayan caído en México en el penoso desprestigio que frena que nos beneficiemos ampliamente

Continúa en siguiente hoja

La política no es en sí corrupta, como tampoco las actividades legítimas a que podamos dedicarnos.



Fecha 20.06.2009	Sección Primera	Página 23
----------------------------	---------------------------	---------------------

te de ellas. El Fobaproa y el IPAB fueron creados aquí para cubrir los estragos de la falta de ética en prácticas bancarias. Ahora repercute mundialmente el escandaloso derrumbe de las financieras estadounidenses, de cuya solidez nadie dudaba, hasta que se puso en evidencia la ambición desmedida sin coto por falta de vigilancia.

Ejercer control puede ser fatigoso. Dejar de hacerlo, sin embargo, es exponerse al daño en nuestros intereses que nos causan los que, al no tener que rendirle cuentas a nadie, actúan sin escrúpulos.

La actividad política es un servicio indispensable. Necesitamos políticos eficaces, sanos y honrados para que, junto con nosotros los ciudadanos, atiendan y den soluciones equitativas a las muchas circunstancias de nuestra vida moderna. Para que la mancuerna funcione, hay que dar ejemplo de la misma responsabilidad que exigimos. La más reciente iniciativa de Alejandro Martí, la de crear observatorios ciudadanos y de que cada candidato firme ante notario público su compromiso de cumplir sus promesas, necesita complementarse con nuestro propio compromiso de elevar la democracia electoral al rango de democracia participativa.

La campaña de abstención o nulificación no ha prosperado tanto. Parece que menos de 5% de los encuestados la suscribe. La ciudadanía puede estar tan profundamente decepcionada que no quiere ni siquiera pronunciarse sobre si le importa o no elegir a sus representantes. Los políticos, sin embargo, podrían reaccionar al reclamo ciudadano y empezar a actuar responsablemente. Pero, si a esas vamos, el compromiso de la ciudadanía es tan importante como el que firman los políticos.

¿Estaremos realmente listos a firmar ante nuestros propios notarios y ante nuestra propia conciencia personal la promesa de cumplir con nuestra tarea de participación y vigilancia ciudadana? De lo contrario, estaremos cayendo en la misma corrupción y cinismo de los políticos que están listos a comprometerse a lo que sea con tal de salir ganando.

juliofelipeaesler@yahoo.com